

# LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN EN LA ESCUELA. ENTRE “LOS ESPEJOS DE COLORES” Y EL FATALISMO, LA TERCERA POSICIÓN: LAS PRÁCTICAS CON SENTIDO PEDAGÓGICO ATRAVESADAS POR LAS TECNOLOGÍAS.

Victoria Ruscelli (FFyL-UBA)

Licenciada en Ciencias de la Educación. Profesora de Educación Inicial. Adscripta de la cátedra de Pedagogía de la carrera de Ciencias de la Educación (FFyL-UBA). Se desempeña en el equipo de coordinación del IFP del Cidac (FFyL-UBA) y como FPD en el Nivel Inicial (Escuelas públicas - CABA).



*La incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en el campo de la enseñanza, tiene consecuencias tanto para la práctica docente como para los procesos de aprendizaje. Las nuevas tecnologías han generado nuevos espacios y formas de sociabilidad, así como también nuevos modos de subjetivación en lxs sujetxs. Este escenario muestra prácticas sociales y culturales surgidas a partir del uso de las nuevas tecnologías inaugurando formas de subjetivación y de participación que deben re-pensarse en el escenario escolar. Victoria Ruscelli en este artículo nos invita a reflexionar críticamente acerca de esta problemática y pensar las prácticas atravesadas por tecnologías desde lo pedagógico.*

Vivimos un momento histórico en el que las nuevas tecnologías nos atraviesan invitándonos a formular preguntas para las cuales muchas veces no tenemos respuestas. Si, por ejemplo, nos detenemos a pensar cuánto tiempo pasamos en Internet llegaremos fácilmente a la conclusión de que perdimos la cuenta. Hoy Internet vive en nosotrxs. En las grandes ciudades dejamos de ir al videoclub y dudamos a la hora de ir al supermercado. Resolvemos asuntos cotidianos con un click. El “salto” que íbamos a dar con Internet cobró

vida y sigue avanzando, cambiando las formas en que nos comunicamos y los espacios que transitamos.

La escuela también es un espacio que atravesamos y que nos atraviesa a todxs, sea como docentes, estudiantes, directivxs o con otros roles. Pasamos por sus aulas y nos llevamos muchísimas experiencias, aprendizajes y amigxs que hicimos transitando sus pasillos. La escuela forma parte de nuestra biografía.

Si reconocemos la presencia de las tecnologías de la información y la comunicación en nuestras vidas también necesitamos comprenderlo en las prácticas escolares. Si estamos atravesadxs por las tecnologías y, a la vez, atravesamos la escuela ¿pueden la escuela y las tecnologías estar escindidas?

Mis reflexiones a este interrogante contemporáneo surgen a partir de un recorrido por prácticas escolares propias, de otrxs y con otrxs, que me llevó a identificar diferentes aproximaciones posibles a la hora de abordar el trabajo con las tecnologías en la escuelas. Elijo nombrarlas de la siguiente manera:

1. Las tecnologías y “los espejos de colores”.
2. Las tecnologías y el fenómeno Black Mirror
3. Las prácticas con sentido pedagógico atravesada por tecnologías.

Respecto a la tecnología y “los espejos/ luces de colores” (Litwin, 1997) se trata de una aproximación que no se interroga acerca de cuál es el propósito de trabajo del docente. Lo fundamental es sumar dispositivos (celulares, tablets, robots) sin preguntarse profundamente el para qué: cuál es el sentido de su inclusión. Desde esta perspectiva el trabajo del maestrx se desdibuja, ya que, en general son imposiciones que se presentan

desde las políticas para “emplear la tecnología”, espejos de colores sin profundidad, sin preguntas y sin sentido para lxs maestrxs y para lxs chicxs. En este marco pueden surgir, excepcionalmente, prácticas transformadoras.

La aproximación “Black Mirror” se inspira en la conocida serie que muestra cómo las tecnologías afectan nuestras vidas en situaciones diversas y complejas que en general están marcadas por cierta mirada fatalista que en ocasiones modifica nuestro discurso. Las tecnologías nos atraviesan. Podemos negarlo o usarlo para vaticinar “el fin del mundo” en cuyo caso cedemos a otrxs el poder que tienen en nuestras vidas, en los modos de comunicarnos, en las formas de interpelar y en las posibilidades de incluir. Es primordial entender el potencial transformador e inclusivo en un mundo que, cada vez está más atravesado por ellas. Como sostienen Burbules y Callister (2001) necesitamos que nustrxs pibxs conozcan sus oportunidades y sus riesgos para integrarse de manera crítica y creativa en el mundo del trabajo y en los niveles superiores del sistema educativo.

La tercera aproximación nos acerca a “las prácticas con sentido pedagógico atravesadas por tecnologías”. Lo que prima es el sentido pedagógico que tenemos como maestros, maestras y maestres que trabajamos en las escuelas. Ese saber que sostiene las prácticas que cada día llevamos adelante en el sistema público para darle a lxs pibes una educación de calidad que, ante todo, es un derecho. Este saber pedagógico, siguiendo a Serres (2013) está atravesado por las tecnologías porque nosotrxs como sujetos estamos atravesadxs por ellas y porque lxs pibxs que vienen a las escuelas lo están. Esta mirada nos invita a repensar nuestras aulas y nuestras clases, superando tanto las visiones artefactuales como las fatalistas a partir de una orientación de sentido sostenida por el saber pedagógico.

Las diferentes aproximaciones me llevan a pensar en la escuela que tenemos, que queremos y que transformamos día a día. Como docente, hay momentos en los que me voy

maravillada de una institución y otros en los que salgo reconociendo todo lo que falta. Los segundos nos plantean desafíos. Transformar la escuela pública como espacio democratizador, como lugar para habitar (Nicastro, 2016), como institución que provee espacios para formar sujetos críticos es un motor colectivo que emprenden miles de maestras todos los días pese a los contextos complejos, a los bajos salarios y a los ataques de las políticas neoliberales. La inclusión de tecnologías se enmarca en esa complejidad y conlleva su propio desafío. Incluirlas desde lo pedagógico implica hacernos cargo de sus significados y de la potencia que pueden imprimir a nuestras prácticas. Así lo entienden las maestras que en el terreno de las instituciones escolares le ponen el cuerpo a experiencias pedagógicas, por ejemplo, utilizando las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje, a través de registros fotográficos, videos, para observar las propias prácticas “con otros ojos” y tomar decisiones en torno a cómo seguir. Apropriadose de las tecnologías como posibilidad, imprimiendo una mirada de evaluación procesual a lo cotidiano que permite reflexionar sobre el propio hacer, dándole continuidad a las actividades, repitiéndolas y transformándolas. Otras propuestas brindan la oportunidad de trabajar colaborativamente, por ejemplo, volviendo a lo escrito sobre un documento compartido lo que permite desmitificar la idea de planificación cerrada y reemplazarla por una propuesta de planificación flexible y con otras. Se suman a estos ejemplos proyectos en donde las diferentes áreas de trabajo se ven enriquecidas con los aportes de las tecnologías, organizando enciclopedias y diarios digitales que contemplan disciplinas como las ciencias sociales, naturales, matemáticas y las prácticas del lenguaje permitiendo a los estudiantes armar sus propias creaciones desde los contenidos de trabajo curricular de manera creativa. Incluso hay variedad de propuestas que dan cuenta de escuelas que se suman al intercambio con la comunidad a través de blogs, muros virtuales, casillas de correo para enviar notas, fotografías realizar encuestas que enriquecen la comunicación con las familias en torno a lo que se va trabajando en las aulas. Estos son algunos de los tantos ejemplos de lo que se trabaja diariamente en nuestras instituciones educativas.

Muchas veces las aproximaciones se entrecruzan, se debaten, se ponen en juego y sobre todo se trabajan y mucho con lxs pibxs. Lo que irrumpe como una imposición cobra otros sentidos en manos de un colectivo docente que la recrea.

Mi invitación es a pensar las prácticas atravesadas por tecnologías desde lo pedagógico. Darnos un tiempo para reflexionar sobre ellas, aunque el sistema en muchas ocasiones no nos lo permita. Darles entidad para que cobren sentido, esquivando tanto los espejos de colores como los fatalismos. Cuando las políticas parecen demandar que prendamos el “piloto automático”, es necesario detenernos en lo cotidiano analizando el hacer del día a día, buscando espacios para lo colectivo en las escuelas, reconociendo en las tecnologías una posibilidad para repensar esta tarea y así reinventarla con un sentido transformador más pleno.

### **Bibliografía consultada**

- Burbules N. y Callister, T. (2001) *Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías*. Barcelona: Granica.
- Litwin, E (1997) *Enseñanza e innovaciones en las aulas para el nuevo siglo*. El Ateneo
- Nicastro, S. (2006) *Revisitar la mirada sobre la escuela*.
- Serres, M. (2013) *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.